

LA LUZ DEL PORVENIR.

Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripcion.

En Lérida, Mayor 81, 2.º En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—¡Maria!—Cármén.

¡MARIA!

IX.

Como dijimos en nuestro artículo anterior, Maria ha puesto fin á los fragmentos de sus memorias despidiéndose de nosotros casi con alegría, se conoce que la tierra y sus habitantes le producian el mismo efecto que un campo de batalla despues del combate, donde los heridos ruegan y maldicen á la vez; debia sentir la misma impresion que si mirara una casa de locos, un presidio y un hospital; pues aunque no lo ha dicho, él que tiene intuicion como nosotros, él que está en continua relacion con los espíritus, recibe sus inspiraciones muy fácilmente. Maria no ha podido resistir la contemplacion de nuestras miserias, de nuestros ódios, de nuestras envidias, é hipocresía, y esto se comprende perfectamente; porque nosotros que estamos aun bajo el peso de una existencia expiatoria, recordamos que cuando visitamos la cárcel de Sevilla, la de Barcelona, y el presidio de Tarragona, al salir de este último dijimos á los amigos que nos acompañaban: ¡Y cómo no se matan esos desgraciados? ¿cómo no buscan en el suicidio el término de sus penalidades? no comprendo que se pueda vivir ahí dentro. ¡Ah!.... ¡qué horror! pues algo parecido deben experimentar los espíritus adelantados como Maria, cuando fijen su vista en la tierra y no tengan entre sus moradores ningun sér que les atraiga lo bastante, para permanecer cerca de este foco de infeccion sin sentir un malestar indefinible.

Cuantas veces estando á orillas del mar, cuando teníamos que dejar la playa porque anochece, le decíamos á una amiga que nos acompañaba.

¡Qué triste es dejar la luz para hundirse en la sombra! aquí la calma, el reposo, el olvido de las penas, la elevacion del alma al contemplar una de las maravillas de la Creacion; y allá en la ciudad la inquietud, la zozobra, la contrariedad, el desengaño franco de los unos, la solapada envidia de los otros, el clamor de los mendigos, la prosa de la vida en toda su desnudez, la lucha de las pasiones y de las imperiosas necesidades. ¡Dichosos los que pueden morir en un paraje donde no llegue el soplo de las miserias humanas!

Tiene razon Maria al alejarse de nosotros, comprendemos perfectamente que su espíritu se asfixiaría si permaneciera en nuestra atmósfera mucho tiempo, no debemos ser egoistas queriendo retener en la prision al que hace algunos siglos recobró su libertad.

Aléjate en buen hora, ¡espíritu querido! has despertado en nosotros una verdadera

simpatía, más que simpatía, cariño; cariño sí; porque tenemos una predilección especial por todos aquellos que como tú, hicieron tanto bien á la humanidad.

Al escuchar tus últimas palabras sentimos frío en el corazón, ¡se vá!... murmuramos con tristeza, ¡se aleja de nosotros!... ya no recibiremos sus amistosas confianzas, ni sus prudentes consejos, y el más profundo desahiento se apoderó de nuestro sér.

Hoy melancólicamente impresionados, extractaremos la última comunicación de Maria, conocemos que ella nos envuelve con su fluido, y nos hace escribir lo siguiente:

«Es necesario mis buenos hermanos que todos los espíritus encarnados y desencarnados, lleven su grano de arena á la fábrica grandiosa del progreso universal; yó cuando estuve en la tierra, (hace cinco siglos) hice cuanto pude, y cuanto supe, en bien de la humanidad, y hoy al obedecer, no al mandato, pero si al ruego de uno de vuestros espíritus protectores, he procurado hacer en obsequio vuestro todo lo que he sabido, y todo lo que he podido. No me ocuparé en decir si el grano de arena que he llevado al pié de la montaña del progreso, es átomo invisible, ó mundo voluminoso, el tiempo es el encargado de valorar los esfuerzos y los trabajos de los espíritus; de nada sirve la modestia hipócrita, ni el vanidoso alarde, el tiempo es el tasador eterno, y él pondrá precio á los esfuerzos de mi voluntad.»

«Mucho os pudiera haber dicho, porque mi última existencia fué muy combatida y accidentada; pero en la tierra, cuando se hace algo útil, se levanta en contra la hidra de cien cabezas, estais aún en un atraso tan lamentable, que todo lo confundís y lo amalgamais, y no se os puede dar más alimento que aquel que fácilmente podais digerir.»

«Si os relatan hechos de grandes virtudes os sonreís con incredulidad, no podeis comprender aún hasta donde puede llegar el espíritu amante del progreso; en cambio si os refieren acciones vergonzosas, moveis la cabeza en señal de asentimiento, diciendo con satisfaccion:»

«Esto, esto si que es verdad, he aquí la razón porque os he pintado con vivos colores los defectos que oscurecieron el brillo de mis virtudes; para que me considereis no como un ente imaginario, sino como un sér real y positivo que vino á la tierra con grandes propósitos y no realizó más que la vigésima parte de ellos, porque le atrajeron á su centro las pasiones humanas, imanes poderosos que nos dejan adheridos á la tierra, y que para separarnos de su foco de atracción necesitamos que transcurran los siglos y que estos sean en gran número; pues de no ser así, acontece lo que á mí me ha sucedido, que me he sentido herida al recordar mis debilidades y he lamentado las horas solitarias que pasé en ese planeta llorando por mis muertas ilusiones; me encuentro mal entre vosotros, y esto me prueba que aún tienen influencia sobre mí los recuerdos de mi última existencia; y el espíritu, para encontrarse en el terreno firme del verdadero progreso, debe mirar sin inmutarse los abismos donde vivió y pagó sus deudas.»

«Cuando uno se conmueve contemplando los antros terrenales, lo mejor es separarse de ellos, si la expiación no nos obliga á permanecer en esos lugares, ó el estricto cumplimiento de una misión especial.»

«Hoy al separarme de vosotros, al alejarme no se por cuanto tiempo de los parajes donde tanto bien hice, y tanto lloré, solo me resta daros algunos consejos hijos de la experiencia y del interés que tengo en el progreso de los terrenales.»

«No olvideis nunca que las religiones tienen un fondo de verdad, cubierto casi en absoluto por un velo de crímenes.»

«Qué todas las religiones al nacer buscan un mártir para divinizarlo, y luego en nombre de aquel mártir martirizan á la humanidad.»

«Qué las escuelas religiosas son los andadores que toman los espíritus al venir á la tierra.»

«Qué la mujer solo se redimirá por medio de su razon.»

«Qué el alma orando es un mundo de luz, porque cuando el alma ora, penetra en la inteligencia de Dios.»

«Qué cuando el espíritu es pobre de saber, adora á Dios en los altares de piedra, y cuando es rico en sabiduría, le adora en los mundos.»

«Qué el espiritismo no viene á destruir, no; porque ha venido á conservar primero, y á edificar despues.»

«Qué no bebais el agua de la fé, sino el agua de la ciencia.»

«Qué el sacerdote no fué creado para desunir la familia, pero como carece de ella, se ha convertido en una planta venenosa.»

«Qué el padre que deja á sus hijos una gran fortuna, no es tan grande como aquel que le deja un legado de virtudes.»

«Qué instruyais á las mujeres para que no necesiten de ninguna religion á que pedir consuelo, y solo así perderá su fuerza el gigante de la tradicion; pues sin la menor duda puede asegurarse, que religion sin mujeres, es nave sin tripulacion.»

«Qué un hombre decidido como Martin Lutero levanta un cisma en una religion, y una mujer con iguales condiciones le abre una tumba.»

«Qué nunca podreis reir con alegría, mientras encontréis defectos en los demás.»

«Qué con la hipocresía se consigue la intranquilidad.»

«Qué mueren las penas eternas, cuando impera la razon.»

«Qué á Dios se le encuentra en todas partes, pero que no se le puede personalizar.»

«Qué donde existen leyes, existen defectos.»

«Qué los pueblos reniegan de su padre, mientras no comprenden de quién son hijos.»

«Qué las leyes de Dios, son las leyes eternas de la ciencia.»

«Qué el alma vuela, y la materia sigue.»

«Qué el alma inventa, y el cuerpo obedece.»

«Qué la bondad y la ciencia elevan el espíritu hácia Dios.»

«Qué el templo católico es una tumba, pero que hay en el canto de los niños y en las plegarias de los ancianos, algo de los resplandores de la aurora, y algo de los pálidos reflejos del sol en su ocaso.»

«Qué el que mucho lleva de la tierra encima, á la tierra pertenece, y el que lleva muchas virtudes es habitante del cielo.»

«Qué la humanidad no se compone de estátuas de piedra llamadas divinidades, sino de inteligencias fecundadas con el aliento de Dios.»

«Qué con la franqueza se conquistan los mundos, y con la hipocresía quedan los espíritus adheridos á la tierra.»

«Si estudiáis atentamente esta série de aforísticas consideraciones vereis que mi deseo al comunicarme con vosotros, ha sido el de conducirlos, por la mejor senda para que consigais vuestro relativo perfeccionamiento.»

«Al hablaros de las religiones, he querido advertiros que han sido útiles en las épocas pasadas, que las primeras páginas de su historia son un código perfecto de moral, manchado con la sangre de inocentes víctimas. Estudiad las religiones al par que los descubrimientos modernos, preguntaos que os atrae más, si la civilizacion del pasado, ó el adelanto del presente, y adonde más se incline vuestra razon, allí quedaos; porque espíritu fuera de su centro es un árbol muerto que no dá fruto.»

«No arranqueis á las mujeres de sus altares sin haberles antes enseñado el culto á la naturaleza y la grandeza infinita de Dios, que sin una idea religiosa, la mujer naufraga en el mar de la vida.»

«Al hablaros de la oracion no me refiero al rezo rutinario, sino á la plegaria del pensamiento, á la admiracion que siente el alma, á la gratitud del espíritu que demuestra su reconocimiento diciendo con fêrvido entusiasmo. ¡Bendito seas Señor!»

«Al decir os que el espiritismo no viene á destruir sino á conservar primero, y á edificar despues; quiero demostraros que el Espiritismo no abomina ninguna religion, ni empleará jamás la violencia con ellas, por que con amenazas é imposiciones, no se consigue más que arraigar lo que estaba desarraigado.»

«Aconsejamos, (especialmente á las mujeres,) que no beban el agua de la fé, sino el agua de la ciencia, por que con la primera permanecerán dentro de los templos sin temer el castigo aunque cometan grandes crímenes; y con la segunda se pondrán en relacion directa con el progreso que las apartará del error.»

«Al decir que donde existen las leyes, existen defectos, es para manifestaros que la perfeccion absoluta no la encontrareis en ningun planeta, por que el paraiso no existe mas que en la mente de los alucinados; no hay moradas divinas, no hay más que mundos habitados por espíritus más ó menos, adelantados, y cuyo progreso es indefinido.»

«Me refiero á la escuela materialista, cuando digo que los pueblos reniegan de su padre, mientras no comprenden de quien son hijos. El materialismo subsiste por que la falsa ciencia impera, que es la ignorancia revestida de falsos oropeles. Cuando vuestros sábios no blasfeman, cuando no digan: **QUE TODO LO SABEN**: entonces reconocerán la existencia de Dios.»

«Cuando os digo que el que mucho lleva de la tierra encima á la tierra pertenece; me refiero á las altas dignidades de la Iglesia catolica, que engalanadas con vestiduras de seda recamadas de oro y piedras preciosas, solo se ocupan en atesorar riquezas que dejan abandonadas cuando menos lo esperan, para encontrarse despues en el espacio más pobres que el último mendigo de la tierra.»

«Si os advierto que la humanidad no se compone de estátuas de piedras llamadas Divinidades, sino de inteligencias fecundadas con el aliento de Dios, es para que os fijéis bien en lo inútilmente que gastais vuestros tesoros vistiendo imágenes de barro, cuando hay tantos desgraciados en la tierra hambrientos y desnudos; que llevan en su cerebro un soplo de la Divinidad.»

«Si os indico que con la franqueza se conquistan los mundos, y con la hipocresía quedan los espíritus adheridos á la tierra; es para haceros comprender, que del modo que vivís estareis estacionados centenares de siglos, por que no dais un solo paso en la senda del progreso; os engañais mutuamente empleando medios tan arteros y tan ruines, que inspirais lástima, mucha lástima á los espíritus que os contemplan; y no solamente son hipócritas los adeptos de las religiones que están educados con la más refinada hipocresía, sino aquellos que más blasonan de ser los apóstoles del libre pensamiento, son los primeros en emplear la falacia y el engaño; he ahí la razon por que vuestras asociaciones aunque las bautíceis con los nombres más grandes en realidad son pequeñas, por que se componen de miembros gangrenados por el egoismo, el teorema de ama á tu prógimo como á tí mismo, no conoceis aún su significado en la tierra.»

¡Amar! qué lejos estais aun de amar!....hasta la mujer que es la flor creada por el Eterno para embalsamar la existencia del hombre, dominada por la más supina ignorancia, confia sus secretos á una imagen insensible, ó á un hombre con el cual no la unen más vínculos que la ceguedad de su error; y huye de su madre, y se aparta de su padre, y esquiva las miradas de sus hermanos, para irle á contar sus cuitas á un hombre extraño que no puede unir su llanto á su llanto, que no la puede amar como su padre, ni comprenderla como su madre.»

«Mujeres! si alguna simpatía habeis tenido por mí, si mi voz ha conseguido impresionaros, no olvideis mis consejos; amad sobre todas las cosas á vuestra familia, teneos en tanto, que no encontrareis fortuna en la tierra bastante cuantiosa que la concep-
tueis suficiente para que os puedan pagar con ella una sola de vuestras caricias; no conteis vuestros secretos más que á vuestros deudos (si los teneis) ó al amigo más íntimo, pero nunca al sacerdote pagado, útil hace cinco siglos, inútil en la actualidad.»

«Asociaos al progreso, si amais vuestras imágenes no las abandoneis, pero haced como el niño cuando comienza á andar; leed las obras de los adelantos modernos, llegad hasta la puerta de vuestros templos, mirad adentro, y mirad despues al cielo, contemplad las nubes de incienso que exhalan los incensarios, y corred despues á aspirar en el bosque el perfume de las mil plantas olorosas que hollais con vuestros piés; comparad las impresiones que recibís, y no os violentéis, que el progreso no se impone, por que si se impusiera, sería una de tantas religiones.»

«No os dejéis avasallar por la costumbre, que es muy mala consejera, convenceos que cada sér puede conquistar, no un cielo, no un paraiso, sino innumerables cielos en los mundos que recorrerá eternamente. Preguntaos á vosotras mismas si vivís bien, y vuestra conciencia (probablemente) os dira que nó; y si en alguna permanece muda, si á su pregunta no responde su alma, yó os diré que vivís humilladas, que si ayer os humillaba el feudalismo, hoy os humilla vuestra religion, que os obliga á arrodillaros ante un hombre que no es vuestro padre, que no es vuestro esposo, al que confesais vuestras debilidades recibiendo una absolucion mentida, pues no hay nadie en la tierra con derechos ni para condenar, ni para absolver.»

No os halague que el hombre os cubra de joyas y os adorne con las más ricas galas, embellece vuestro cuerpo, recordadlo, pero no se ocupa de vuestra alma; sois para él; el placer de los sentidos, pero no la compañera inseparable de la vida, y necesario es que salgais de tan humillante estado por medio de vuestro estudio, y de vuestra comunicacion con los espíritus.»

«Mucho más pudiera deciros, pero por ahora creo que os he dicho lo suficiente; me llevo un grato recuerdo de la atencion con que me habeis escuchado; en lo que me sea posible os seré útil, que el bien se puede hacer á largas distancias, no es preciso que me comunique con vosotros para recordaros é inspiraros el cumplimiento de vuestro deber.»

«Elevad vuestro pensamiento, pensad en Dios y admiradle en la naturaleza; templo magnífico donde se ostenta con todos los resplandores de su gloria! con toda su imponente magestad! con toda la grandeza suprema de su infinita sabiduría! Adios.»

Comprendemos que todo tiene su término en la vida, muchos son los espíritus que han venido á comunicarse con nosotros, diciéndonos que nunca volverian; y apesar de estar acostumbrados á tantas despedidas: la de Maria nos ha impresionado melancólicamente, que tambien hay simpatías con los espíritus por la analogia de sus destinos y por otras causas que no acertamos á definir.

Dice un espíritu que por el dolor se unen las humanidades, que por el dolor avanzan los pueblos, y que por el dolor se conocen todas las realidades.

Es verdad, confesamos ingénuamente, que si no hubiéramos sido inmensamente desgraciados, nos hubiésemos estacionado en esta existencia que no estábamos muy preparados para el progreso; más la fuerza del dolor nos hizo comprender que el espiritismo es el eco de todos los tiempos, que la felicidad es hija de la actividad del espíritu, y convencidos de esta gran verdad, trabajamos incesantemente para ser felices algun dia; dia lejano, muy lejano, pero dia que llegará, por que Dios en su eterna justicia no puede olvidar nuestros esfuerzos titánicos, si; por qué para dedicarse á la propaganda de una idea tan antigua como la Creacion, pero siempre nueva por sus diversas manifestaciones, se necesita armarse de mucha paciencia y de una gran perseverancia para resistir los embates de las críticas, de las envidias y de todas las miserias humanas.

Todos se creen con derechos para encontrar faltas en el trabajo ajeno, todos arrojan piedras sobre aquellos que se atreven á decir grandes verdades; pero cuando se recibe la inspiracion ya se sabe que no es para que uno la rechace, sino para que di-

funda la luz de la verdad; nosotros así lo hemos comprendido, y por eso sin ciencia, sin estudios, sin nada de lo que forma la entidad del escritor, hemos escrito con la profusión con que se prodigan las amapolas en los prados; y si alguna mujer se ha conmovido leyendo nuestras sencillas y verídicas historias, nos creemos ampliamente recompensados de nuestras asiduas tareas.

Queremos despertar el sentimiento, por que las humanidades que solo son sábias, son afeas.

La ciencia ahoga, cuando la moral del más puro sentimiento, no vierte su benéfico rocío sobre los áridos desiertos de la vida.

Los grandes sábios son á veces grandes ignorantes, los hombres sensibles llegan á ser las grandes figuras de la humanidad. ¡Ciencia y sentimientos! ¡hé aquí los atributos de Dios!

Ciencia sin moral es sol que abrasa, moral sin ciencia es lluvia que no fecundiza los vergeles de la vida.

¡Dichosas las generaciones que armonizan las sublimidades de la ciencia y la abnegación del sentimiento; esencia purísima de esa flor de delicados pétalos, que al recibir un beso del Eterno, fué bautizada con el nombre divino del amor!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

CARMEN.

En el mes de Mayo, el más poético del año, la Naturaleza parece mostrarnos su total belleza, vistiéndose con las galas propias de la estación: las flores abren sus cálices llenando el ambiente de gratos aromas; infinita variedad de mariposas pueblan los jardines y praderas, y millares de avецillas entonan cánticos amorosos, recreando nuestros oídos con sus divinos gorgoros.

¡Ah! Las almas al contemplar maravilla tanta, elévanse, sin duda, á las esferas de lo desconocido para bendecir al Autor de todo lo creado.

La mujer, por lo general, ama á la primavera como á su mejor amiga, identificándose con sus armonías y estableciendo entre las dos una especie de maridaje donde se confían los más íntimos secretos, comprendidos tan solo por el alma en su lenguaje especial.

Cármén, alma llena de poesía y sentimiento, en los ratos de solaz, solía contemplar la Creación contándole sus cuitas con el pensamiento. No tenía más que 22 años, y ya llevaba uno de casada, cuyo matrimonio habia efectuado, locamente enamorada, con un apuesto mancebo de su misma edad, viviendo ambos el uno para el otro.

Eduardo, que así se llamaba este, pertenecía á la carrera de las armas y gozaba fama de valiente entre los suyos, por haber peleado heroicamente contra los musulmanes; adquiriendo por esta razón, en tan corta edad, lauros y honores de muchos deseados, y envidiándole á la vez la paz del hogar, en donde la esposa amante le esperaba siempre ansiosa, diciéndole con la mirada: «Tú solo eres el elegido de mi corazón.» Lenguaje misterioso del alma, cuyo secreto traducía fielmente Eduardo, sonriendo con dulzura, con lo cual dejaba satisfecho el amor de Cármén.

Cuando la mujer virtuosa ama y es correspondida, difundo el sol de la felicidad á su alrededor, llenándolo todo de inefable dicha; pero si por desgracia, aquel amor no es apreciado, sabe agonizar en silencio sin exhalar la más leve queja. Cármén sabia desempeñar los dos deberes.

En la primera etapa del matrimonio, habia libado el néctar de la dicha; más tarde, las brumas del dolor oscurecieron el brillo de sus ojos, dejando de ser la gentil palmera acariciada por saludables brisas, para convertirse en hoja seca arrancada por furioso vendabal.

Nido de amores el hogar de Cármén, era codiciado de muchos y en particular, de un fraile dominico, de Fray Anselmo.

Este, cuyo convento se hallaba enfrente, de carácter alegre y decididor, á veces, solía pecar de indiscreto, comprometiendo en no pocas ocasiones su cargo de fraile;

porque, en honor de la verdad, no pertenecía al número de los hipócritas sino al del hombre franco y sencillo, amante del estudio y los adelantos; que se hizo fraile porque sí, sin comprender las fatales consecuencias de aquella impremeditación.

En el convento pensó mucho, filosofó más y comprendió que la vida monástica no podía llenar las aspiraciones del hombre pensador sino las del fanático ó egoísta, á quienes les importa muy poco rian ó lloren sus semejantes, naden en la abundancia ó mueran de necesidad, mientras ellos no carezcan de nada; por cuya razón, Fray Anselmo no sabía ajustarse á las reglas de la orden; ahogándose en la estrecha celda que le servía de habitación en la cual pasaba largas horas meditando respecto á la utilidad del fraile y la del padre de familia.

«El primero, decía, es un misántropo sin afecciones ni sentimientos, hongo solitario á cuya sombra ninguna planta se desarrolla por falta de calor y vida, ciego de entendimiento que, desconociendo el valor real de sus propios actos, no se afana sino por la comodidad, no le interesa nada más que las dádivas para el convento, no vive sino para *su Dios*, Dios egoísta que necesita oraciones, ofrendas y lujosos templos, no conoce la generalidad de las miserias terrenales, no toma parte en la actividad humana, es finalmente, el hombre improductivo, inútil á la sociedad y á sí mismo. El segundo, según su instrucción, presta fuerzas materiales ó intelectuales á la humanidad: las ciencias, las artes y la industria se desarrollan á impulsos del progreso, empleando multitud de brazos é inteligencias; cuyo trabajo proporciona el alimento á la familia. ¡Ah! ¡Cuán sabroso debe ser el pan tan noblemente ganado!.... ¡Familia!.... ¡Frase hermosa! El hombre trabajando; la mujer, cuidando de la casa hasta en los más ínfimos detalles, adivinando el pensamiento del esposo, educando á los hijos, á esos ángeles en forma de niños sonrientes que roban encantos á la naturaleza para transmitirlos á sus padres: paz... armonía... amor... ¡ah! notas dulcísimas son estas que jamás escuché del órgano del convento; pero en cambio, las oigo á todas horas de ese feliz hogar cuya ventana está frente á mi celda.»

Y Fray Anselmo, uniendo la acción á la palabra, alzaba los ojos para contemplar á la afortunada pareja.

Es la existencia, mar borrascoso donde el espíritu zozobra á cada instante, si no se tiene suficiente criterio para navegar en él.

Dos años trascurrieron, en los cuales, Fray Anselmo, desde su celda veía diariamente á Carmen: tiempo bastante para avivar inconscientemente la más violenta pasión en el pecho del enclaustrado.

Luchar contra el amor, es desafiar á un enemigo colosal; vencerle, es triunfo que no se adquiere con facilidad: salir derrotado es lo natural.

Fray Anselmo, luchó con su pasión, reflexionó seriamente acerca de los inconvenientes que le apartaban de aquella mujer; más todo fué inútil. Una fuerza secreta le empujaba hacia Carmen, y aunque jamás pensó ofenderla en nada, quiso tratarla de acerca, escuchar su voz y hacer que le amase como hermano, para lo cual buscó la ocasión propicia de introducirse en su casa, siendo por ambos esposos recibido con cariño, si bien Eduardo miróle con cierta desconfianza que Carmen no advirtió.

Como Fray Anselmo no tenía más parientes ni amigos que los de su comunidad, con los cuales se hastiaba por diferir en ideas, creyóse feliz con el continuo trato de su nueva familia, como él la llamaba. Gustaba de la sencillez de Carmen, adorábala en silencio, pero el fuego de su amor, asomando á los ojos, reflejaba el estado del espíritu, haciendo traición, sin comprender que el experto esposo no perdía ni el más mínimo detalle de cuantas impresiones recibía aquella alma, víctima de un amor imposible.

Los celos son intransigentes y por lo general, tienen la fatalidad de verlo todo al revés, por cuya razón, Eduardo, comenzó por desconfiar de Fray Anselmo: después á odiarle; dudó de su esposa, siguiendo la indiferencia, y la tea de la discordia transformó en cenizas la felicidad de dos almas.

Carmen, al creerse despreciada sin motivo por el esposo idolatrado, perdió la razón, repitiendo á cada instante, ¡maldito!.... ¡maldito fraile!....

Eduardo, al verla en tal estado, y comprendiendo su inocencia, decía: ¡maldito, sí; maldito, porque ha robado mi dicha toda....

Fray Anselmo, allá en su celda, abrumado de dolor por tan inexperado suceso, con la frente entre las manos, también murmuraba otra maldición contra el voto pronunciado. El celibato forzoso, decía, es una locura: sesenta individuos componen la comunidad de este convento: sesenta familias suprimidas de las leyes naturales y humanas: sesenta rémoras del progreso: sesenta sanguijuelas de la sociedad; y si fuere á sumar cuantas comunidades existen en este planeta, resultaría que frailes y monjas componen la mayoría de la humanidad, formando un cuerpo deforme, repleto de ideas mezquinas, especie de fantasmas sólo útiles para amedrentar á los ignorantes. Ahí es nada hacer voto de castidad, esto es: renunciar á los afectos de la familia, ahogar el sentimiento del amor. ¿Acaso puede ponerse dique á las verdaderas manifestaciones del alma? ¿Que son las comunidades? Obsáculos para la civilización pues donde más conventos existen, más despotismo hay, más ignorancia y menos moralidad.

Cuando Fray Anselmo se hallaba más engolfado en sus consideraciones, el acento de Cármen llegó hasta él repitiendo: ¡maldito fraile...! ¡maldito...! y el infeliz recluso, al escuchar voz tan querida, abatido por la fiebre de la desesperación, dijo: maldito, sí, tienes razón; maldito de la sociedad, más no de Dios, que en su infinita bondad, no puede maldecirme por el único delito de amarte con ese amor puro, el cual no envilece á nadie, antes bien eleva al individuo de entre las humanas miserias: malditas, sí, las religiones que enseñan al hombre á ser hipócrita, inculcando en él mil absurdos y convirtiéndole en ciego instrumento del fanatismo: malditas las instituciones fundadas por la ignorancia, cuya principal base es la negación de la familia; malditas las moradas en donde, á pesar de pronunciar á todas horas el santo nombre de Dios, se murmura del prójimo, se conspira contra el bien de nuestros semejantes, se levantan las más viles calumnias, y se tiene un *in pace* para castigar inquisitorialmente los delitos: maldito el atraso de los pueblos, malditas las falsas creencias; más no quienes las profesan, porque éstos pueden despertar un día á la luz de la razón y transformarse en redentores de la humanidad.

Calló Fray Anselmo, como fatigado por la avalancha de ideas que acudían á su cerebro y sólo de tiempo en tiempo, se le oía pronunciar el nombre de Cármen.

Hay acontecimientos en la vida que, á manera de horribla tempestad, nos dejan tristísimos recuerdos difíciles de borrar.

Cuatro años vivió Cármen sin darse cuenta de sus actos, y sin que los constantes desvelos de Eduardo fueran suficientes á devolverla la salud; mas una tarde, cuando ménos lo esperaba, recobró el conocimiento, y fijándose en el esposo amado le habló de esta manera: Dentro de breves segundos, dejaré este destierro, donde la miseria del alma abunda más que la del cuerpo: tu irreflexión, disipó nuestra dicha Fray Anselmo, nunca me ofendió; los dos somos inocentes; reconcíliate con él como yo me reconcilio con los dos desde el fondo de mi alma: no todos los frailes son malos: las creencias, buenas ó malas, son chispas eléctricas que prenden en las inteligencias con más ó menos arraigo; de la forma, dimana la lógica ó el error: es decir, si el individuo abunda en criterio, lo malo no halla cabida; pero si carece de él, las ideas más racionales se traducen en absurdo: ódiase el delito y compadézcase al delincuente: combátanse los errores de las religiones, pero amense todos como hermanos, que en el reloj del tiempo, no hay hora fija para el progreso de los espíritus. Y al espirar la última frase en los labios de Cármen, voló su alma á las regiones de lo infinito.

Eduardo, fiel al deseo de su esposa, dejó de odiar al Dominicó; y ¡cosa rara! cuando los dos solían encontrarse, sólo con la expresión de la mirada parecían quedar reconciliados.

¡Benditos los que saben perdonar!

¡Dichosos los que aman, pues solo el amor puede regenerar á la humanidad!

Fray Anselmo amó el recuerdo de Cármen con la pureza del niño: y aquel amor cual rayo de luz, hiriendo su vista intelectual, le hizo vislumbrar la gigante idea del libre exámen, siendo el fraile modelo de su época.

CANDIDA SANS DE CASTELLVÍ.